

gar, al ancestral individualismo, exacerbándole con posturas opuestas, aprovechadas por el marxismo para la lucha de clases. Obligó, además, a la disgregación de la convivencia en chozas y cortijos, al servicio de los señores—«gran parte de los hombres del país, dice Larra, no tienen más medios de vivir que constituirse guardas de las dehesas de los señores o darse ellos mismos a la caza»—con el olvido de las normas de sociedad, con las secuencias de analfabetismo e ignorancia religiosa. La falta como la sobra de riqueza—más que sobra de riqueza diríamos su inmoral administración—dió también ocasión a la irresponsabilidad personal, a la bohemia como sucedáneo de la aventura y aun lastimoso materialismo de la vida, por vicio en unos, y en otros, forzados a la lucha por la existencia. Si sobre todo esto comentásemos el flagrante absentismo de los grandes señores, culparíamos al conde N., no a «El Pobrecito Habla-dor», del nivel primitivo de nuestro pueblo ..

Pero todo está a punto de cambiar por una política social revolucionaria. Badajoz desarrolla un grandioso Plan agrario hidráulico-industrial. Cáceres prepara sus «Far West» de bolsillo. La nueva circunstancia determinará a la corta a la larga, «ex opere operato», un modo de ser distinto al inveterado. Nosotros, sin embargo, debemos facilitar esa transformación. En un artículo de ABC aconsejaba Pemán donosamente la «sugestión mágica», como medio y remedio de una «fabricación de costumbres tradicionales». Contando la droga sugestiva, es necesaria también la «admonición directa», preconizada por él, sobre las mentes encargadas—artistas, escritores, generalmente—de administrarlas. No nos hagamos reos del «cartonamiento» de nuestra idiosincrasia, «adjudicándonos características irremisibles...», cerrándonos toda posibilidad modificadora».

Encaucemos el fantástico potencial de nuestro temperamento, no al exhibicionismo tópico, no a la superstición cazorra, no al gesto contrariado, no a la desavenencia intestina ni a la bohemia infecunda, sino al riesgo de las empresas grandes—el mando, la ciencia, el arte—como en el antaño dorado. En ellas está ahora nuestro Perú. También en que Extremadura madre tenga más pueblos y menos chozas, más acequias y menos analfabetos. Harán falta descomunales aportaciones morales y dinerarias. Háganse y vénzanse anacronismos e intereses de menor cuantía, para el mejor servicio de nuestra vocación ecuménica. Estas no son palabras tópicas. Esto es Extremidad.

JOAQUIN REGODON MARIN

## SONETO DE SEPTIEMBRE

(CON ESTRAMBOTE)

¡Oh vástago feliz! ¡Divino arquero!  
 con qué alegría vienes a mi lado  
 y me dices: «¡Papá, papá, he aprobado  
 las seis que me quedaban de tercero!»

Nunca fuiste en las clases el primero  
 aunque eres por demás espabilado.  
 Una vez razonaste ¡oh desenfado!  
 «No quiero hacerle daño a un compañero»

«Admirable lección, pero ¿has medido  
 el alcance que tiene tu doctrina?  
 Te propongo un convenio, hijo querido,  
 reduce a la mitad la escabechina».

Mi Benjamín asiente: «Convenido,  
 mas cumple tu palabra y apoquina».

Con un duro le premio el fin del año.  
 ¡No quiero que me llame *El Gran Tacaño!*

PEDRO ROMERO MENDOZA